Cofradía La Oración del Huerto

El día después...





NOS encontramos en la tarde de Viernes Santo de 1996; ya hemos guardado nuestro paso y descansamos aliviados, pues a nuestro entender todo nos ha salido bastante bien dadas las circunstancias, pero para llegar a este punto...

Como todos bien sabéis, nuestro paso, «LA ORACIÓN DEL HUERTO» ha desfilado este año a hombros de 32 muchachos. Pues bien, se tomó la decisión y adelante. Pero enseguida empezaron los comentarios de la gente y como consecuencia comenzó a metérsenos el miedo en el cuerpo: «Un año en la procesión del Viernes Santo por la tarde, un paso que salía a hombros con costaleros nuevos, originó un corte de más de una hora», «otro año, en la procesión de miércoles por la noche, otro paso, también con costaleros nuevos, produjo cortes importantes y, al año siguiente a otro, en las mismas condiciones, se le estuvo esperando para terminar la procesión». Pues bien, había que afrontar esta situación:

ENSAYOS.– En unas naves industriales que nos fueron cedidas en la Avda. de Madrid citamos a todos los costaleros y empezamos a hacerlos trabajar duro y cuanto fue necesario hasta considerar que lo llevaban perfectamente, aunque a pesar nuestro teníamos una duda: no llevaban las imágenes que también aportan peso.

Y llegó el momento de la verdad, salir a la calle. Miércoles Santo por la tarde, concentración en la Iglesia. Lo sacamos perfectamente de su local, se elevó, se terminó su arreglo y a esperar la pasarella. No nos explicamos qué pasó: debido a la enorme cantidad de niños y mayores que nos acompañaron en este traslado, los «agarradores» no podían oír la música de la pasarella. Serían los nervios o cualquier otro motivo, pero esta entrada en la plaza, largamente prevista y pensada, fue un verdadero desastre.

Por lo expuesto anteriormente, había grandes temores para la procesión de la noche. Pero... ¡milagro! Fue salir de la Iglesia, entrar en la plaza y coger rítmicamente el paso marcado por la banda de música, todo el recorrido perfecto. El paso por Blasco Ibáñez fue majestuoso; por la cuesta de San José, Salvador Mas, Francisco Candela, Médico Lledó, todo perfecto.

Pero aún teníamos que sufrir dos pruebas más, la subida y bajada del Calvario. Sin problemas la subida, toda de un tirón; la bajada al ritmo de la banda de música como ya dijimos anteriormente y así todo el recorrido hasta la llegada a la plaza, perfecto, todo un éxito.

Después llevarlo a su destino, desmontarlo, descanso... y hasta el próximo año, en el que intentaremos mejorarlo.

Evaristo Galvañ Mas